



LENGUA DE LA PROXIMIDAD Y LENGUA DE LA DISTANCIA EN "UN ENCUENTRO", CUENTO DE JORGE CALVETTI

ALEJANDRA SILES
Profesora en Letras
Universidad Nacional de Jujuy
alesiles@arnet.com.ar*

RESUMEN

Los términos hablado-oral/escrito-escritural designan la realización material de expresiones lingüísticas que se manifiestan en la forma de sonidos o formas gráficas. Esta diferenciación evidente y sencilla (en apariencia) por sí misma no da cuenta de la compleja problemática de la oralidad/escrituralidad, pues existen expresiones realizadas fónicamente cuya configuración lingüística no coincide en su totalidad con nuestra "intuición de la oralidad" y viceversa: hay expresiones gráficas que difieren de la idea que tenemos de escrituralidad (Cf. Koch y Oesterreicher, 2007).

Una propuesta viable para resolver estas complejas relaciones entre oralidad y escritura en una interacción comunicativa es la distinción entre "medio" y "concepción" aportada por Söl (1985), pues permite diferenciar dos aspectos de un mismo problema. Desde esta perspectiva, la relación entre hablado/escrito se presenta como un continuo resultante de combinaciones y no como un bloque inconexo.

A esto debemos añadir, ya en una comunicación concreta, los factores extralingüísticos que inciden en ella, por ejemplo los contextos en que se desarrolla o las condiciones emocionales y sociales de la misma. Estos factores producen variantes que pueden ser medidas a través de una serie de "parámetros comunicativos". Teniendo en cuenta estos parámetros, el continuo concepcional hablado/escrito puede ser descrito en "grados de proximidad y distancia comunicativas" (Oesterreicher 2007).

Leer el funcionamiento de los contextos y parámetros

Fecha de Recepción: 07 de septiembre de 2016 - Fecha de Aceptación: 30 de septiembre de 2016

* Junio de 2015

comunicativos en interacciones concretas del cuento "Un encuentro" de Jorge Calvetti, es lo que nos proponemos en este trabajo.

Palabras clave: distancia, escritura, oralidad, proximidad.

PROXIMITY LANGUAGE AND LANGUAGE FROM DISTANCE IN "UN ENCUENTRO", A TALE BY JORGE CALVETTI

ABSTRACT

The terms spoken-oral/written, name the material realization of linguistic expressions revealed in the form of sounds or graphic forms. This evident and simple differentiation (in appearance) doesn't account the complex problems of orality/writing by itself, since there are expressions phonically produced which linguistic configuration doesn't match completely with our "intuition of the orality" and vice-versa: there are graphic expressions that differ from the idea we have of writing (Cf. Koch y Oesterreicher, 2007).

A viable proposition to solve these complex relationships between orality and writing in a communicative interaction is the distinction between "means" and "conception" proposed by Söl, since it allows us to differentiate two aspects of the same problem. From this perspective, the relationship between spoken/written appears as a continuum resulting of combinations and not as a disjointed block.

We should add to this, in a real communication, the extralinguistic factors that have an impact on it, for example, the context in which it is developed or its emotional and social conditions. These factors produce variations that may be measured through a series of communicative parameters. Taking into account these parameters, the conceptional continuum spoken/written may be described in "grades of proximity and communicative distance" (Oesterreicher2007).

What we propose in this writing is to read the functioning of communicative contexts and parameters into real interactions from the tale "Un Encuentro" by Jorge Calvetti.

Keywords: distance, orality, proximity, writing.



BREVES REFERENCIAS TEÓRICAS

Los términos “hablado”- “oral”/ “escrito”- “escritural” designan la realización material de expresiones lingüísticas que se manifiestan en la forma de sonidos o formas gráficas. Esta diferenciación evidente y sencilla (en apariencia), *por sí misma no da cuenta de la compleja problemática de la oralidad/ escrituralidad.*

(Cf. K. Meter y W. Oesterreicher)

La complejidad en torno a la oralidad y la escritura a la que alude el epígrafe que precede este trabajo aparece ya en el hecho de que existen expresiones realizadas fónicamente cuya configuración lingüística no coincide en su totalidad con nuestra “intuición de la oralidad” y viceversa: hay expresiones gráficas que difieren de la idea que tenemos de escrituralidad.

Contrariedades como estas, manifiesta Oesterreicher (2007), han sido por fortuna superadas con la distinción entre “medio” y “concepción” realizada por Ludwig Söll (1985:17-25) pues ha permitido diferenciar dos aspectos del problema: la configuración lingüística de una expresión (concepción) es hablada o escrita; lo fónico o gráfico son los medios de realización de esa expresión.

Esta doble diferenciación forja un esquema cuatripartito de combinaciones como el siguiente:

medio gráfico-concepción hablada	medio gráfico-concepción escrita
medio fónico-concepción hablada	medio fónico-concepción escrita

Dentro de estas combinaciones se pueden reconocer algunas “afinidades” obvias entre hablado y fónico, por un lado, o escrito y gráfico, por el otro, pero también se presentan las variables inversas, aunque con menos frecuencia. Lo relevante de este esquema es que la relación entre hablado/escrito no se presenta como un bloque inconexo sino como un continuo; por el contrario, es la separación entre gráfico/fónico lo que se traduce en una disjunción. Así, “todas

las formas de expresión, con independencia de su concepción, pueden ser transferidas desde su realización medial típica al otro medio" (Oesterreicher 2007:22).

A las diferencias nombradas entre oralidad y escrituralidad debemos añadir, ya en una comunicación lingüística concreta, una serie de factores extralingüísticos que inciden en toda interacción. Algunos de ellos son, por ejemplo, los contextos en que se desarrolla una comunicación, las condiciones emocionales y sociales de la misma, la labor de formulación que debe llevar a cabo un emisor o receptor.

Los factores aludidos condicionan toda comunicación lingüística y producen en ella variantes que pueden ser medidas/observadas a través de una serie de "parámetros comunicativos", según la propuesta de Oesterreicher. Teniendo en cuenta estos parámetros, el continuo concepcional hablado/escrito puede ser descrito en grados de proximidad y distancia o de "inmediatez y distancia comunicativas" (Oesterreicher 2007:30).

Algunos¹ de los parámetros considerados por el autor son:

Grado de publicidad: toma en consideración la cantidad de interlocutores en una interacción, que puede oscilar entre un mínimo de dos personas y la existencia de un público de número variable. Según el número de emisores-receptores intervinientes, la comunicación tendrá carácter privado o público. Un ejemplo del primer caso sería un diálogo íntimo entre una pareja de novios, mientras que para el segundo podemos mencionar el discurso de asunción de un funcionario, que no solo tiene público presente sino también el público mediado por las radios y canales de televisión que transmiten el evento.

Grado de familiaridad: considera las relaciones cercanas y conocimientos previos de los interlocutores o el desconocimiento y la distancia de los mismos que implican un escaso grado de familiaridad. Así, en la relación de noviazgo mencionada anteriormente, la comunicación entre los involucrados tiene un alto grado de familiaridad y el discurso de asunción, un alto grado de desconocimiento entre los interlocutores.

¹ Decimos "algunos" puesto que en este trabajo sólo se hace referencia a aquellos parámetros que son utilizados para el análisis del texto elegido. Para ver el esquema completo: Oesterreicher (2007, cap. 2).



Grado de implicación emocional: en este parámetro se deben hacer consideraciones en torno a dos elementos de la interacción: el hablante y el objeto de la comunicación. En los sujetos se ponen en juego los sentimientos y estados subjetivos; en el objeto, una carga variable de expresividad. En los ejemplos que venimos dando, la comunicación entre los novios tiene claramente una alta carga emocional, afectiva y expresiva y en el discurso, podemos hacer una diferenciación, pues la implicación emocional resultaría medida tanto en el emisor como en los receptores, pero dadas las características del género discurso político, nos encontramos con un alto grado de expresividad en el emisor.

Inmediatez/distancia: los extremos de este parámetro se dan entre una comunicación cara a cara y una comunicación de distancia física tanto espacial como temporal. Es importante destacar que este parámetro es el único que no puede someterse a escalas de gradualidad puesto que los interlocutores están físicamente presentes o no lo están y no hay otras variables. En este punto, en ambos ejemplos se observa la inmediatez física de los interlocutores.

Grado de cooperación: tiene en cuenta las posibilidades de los interlocutores de tomar la palabra en la producción de un discurso.

Grado de dialogicidad: se determina por la posibilidad y frecuencia que tiene el emisor para tomar espontáneamente la palabra. Tanto este parámetro como el anterior están íntimamente ligados con el grado de espontaneidad de la comunicación, otro de los parámetros propuestos por Oesterreicher (Cf. 2007:27).

Veamos los tres últimos parámetros en los ejemplos citados. En el caso del diálogo entre los novios existe la posibilidad de cooperación, hay dialogicidad y un alto grado de espontaneidad. En el discurso político, no hay posibilidad de cooperar en la producción discursiva y los emisores no pueden tomar alternativamente la palabra de modo que hay monologicidad; la espontaneidad está condicionada (sobre todo en aquellos discursos altamente planificados, como suelen ser los de asunción) y por lo tanto es reducida o relativa.

Los parámetros y condiciones comunicativas propuestos por Oesterreicher "constituyen el marco de las posibilidades de variación en el nivel del hablar, que se encuentran por encima de cualquier

concreción histórico-idiomática" (2007:30).

Dado el carácter "universal" de estos, pueden ser descriptos en toda comunicación lingüística en escalas que tienen, en un extremo, la máxima inmediatez comunicativa (hablado) y en el otro, la máxima distancia comunicativa (escrito); y entre ambos extremos, "se pueden ubicar todas las posibilidades concepcionales entre la oralidad y la escrituralidad" (Oesterreicher 2007:30).

Para describir una comunicación con la ayuda de los conceptos de inmediatez y distancia es necesario también considerar los diferentes contextos en los que están anclados los enunciados, pues existen diferencias según se trate de una comunicación inmediata o distante. En este punto, Oesterreicher sigue a Coseriu (1955:56) que propone cuatro tipos de contextos: situacional, cognitivo, lingüístico, paralingüístico y no lingüístico².

Leer el funcionamiento de estos contextos y de los parámetros comunicativos propuestos por Oesterreicher en interacciones concretas del cuento "Un encuentro" de Jorge Calvetti, es lo que nos proponemos de aquí en adelante en este trabajo.

ANÁLISIS DEL TEXTO ELEGIDO: contextos, variaciones y parámetros.

El cuento "Un encuentro" del escritor jujeño Jorge Calvetti integra el libro *El miedo inmortal* publicado por primera vez en el año 1968, editado en 1997 por la Secretaría de Estado de Cultura y la Universidad Nacional de Jujuy y reimpresso en *Obras completas*, ediciones Cuadernos del Duende, desde 2006³.

El cuento es relativamente breve, está narrado por una voz omnisciente y gira en torno al encuentro (de ahí el título que lleva) entre un padre y un hijo en el boliche de un pueblo. Padre e hijo son los personajes principales y el encuentro entre ambos– después de largo tiempo– es significativo pues el hijo está pasando por una situación personal que lo atormenta y el padre desconoce. El hijo se

² El desarrollo conceptual de los distintos contextos puede recuperarse en páginas 30 a 32 del artículo de Oesterreicher que venimos citando.

³ Todas las citas del cuento se harán según esta edición.



llama Anacleto y el padre Sebastián, un nombre propio con escasa fuerza nominativa frente al epíteto "Tata" con el que todos lo nombran y reconocen.

Otros personajes que intervienen en el cuento son el bolichero y Zenón Cruz, el único que se identifica con nombre y apellido dentro del colectivo "amigos" del Tata con el que el narrador se refiere a los clientes del boliche.

Los lugares de los hechos narrados están referidos, en principio, por los genéricos "pueblo" y "boliche", pero a medida que el relato avanza se van dando más precisiones con la mención de lugares físicos y geográficos que ubican a los lectores en la provincia de Jujuy, en la Quebrada de Humahuaca y más específicamente en Tilcara: "Corral de Ventura" (227), "Termas", "Pueblo nuevo", "la playa del Guasamayo" (228).

Otro dato que aporta el texto y permite reconstruir el contexto situacional es el referido al tiempo. Los hechos ocurren durante una tarde y se extienden hasta la noche/madrugada del mismo día. La primera escena que tenemos los lectores es la de Anacleto reflexionando en soledad y luego dialogando con el bolichero; después la llegada al bar de Tata Sebastián que dialoga y bebe con su hijo hasta que este se duerme y, finalmente, la partida de ambos hacia el rancho. Este tiempo se hace explícito en una frase que pronuncia Tata Sebastián "Parece que a mi hijo se le ha hecho vieja la tarde...como si toda su vida fuera *esta sola tarde*"⁴ (227) y luego en una intervención del narrador "Su tata lo atajó con otro grito más ronco, que llenó la *noche*" (228).

El contexto situacional que acabamos de relevar tiene plena vigencia entre los personajes del cuento pues son partícipes de una comunicación inmediata, oral y cara a cara, en un mismo lugar y tiempo. Para los lectores, este contexto se visibiliza en las intervenciones de los personajes, pero sobre todo en las del narrador que al poseer todo el conocimiento, refuerza el contexto lingüístico, transforma la información contextual en cotexto y de esa forma suple las limitaciones que nos impone la comunicación distante y mediada

⁴ Todas las palabras destacadas en negrita a partir de esta página son mías.

por la escritura.

En cuanto al contexto cognitivo es necesario hacer una diferenciación teniendo en cuenta los interlocutores del texto; por un lado personajes vs. personajes y por otro, personajes y narrador vs. lectores.

Los personajes comparten una serie de conocimientos que se advierten en los diálogos y se relacionan con un lugar/tiempo presente en común: un boliche en un pueblo de la quebrada jujeña, el día de la llegada al pueblo de Tata Sebastián y el encuentro con su hijo:

“-Hoy día llega Tata Sebastián...Lo estoy esperando. Seguro enseguidita viene para **aquí**. Siempre llega con mucha sed” (226).

Los personajes conocen, por ejemplo, el lugar que habitan y por eso caminan solos y ebrios durante la noche, sin temor. Los lectores recuperamos esto a través del narrador:

“Ya ebrios, con la luna muy alta, decidieron regresar al rancho. Al entrar a Pueblo Nuevo, Zenón se desvió hacia sus lares.
Un trecho más adelante quedaba la casa de Zacarías Soto. La vivienda se alzaba media cuadra adentro del camino” (228).

También comparten gustos (la bebida), costumbres (beber en cantidad hasta embriagarse y sin medir las consecuencias). El hábito de beber es una vivencia en común –casi una tradición– y aparece insistentemente en el texto en una serie de lexemas y frases: tomar, trago, ponga otra botella, le sirvo, traigo meses de sed, vino, copas, siguieron bebiendo con lentitud, invitó varias veces, ebrios. La bebida, además, media el encuentro entre padre e hijo, alienta al hijo para contarle a su padre el hecho personal que lo mantiene triste, crea expectativas en los amigos del bar en que el vino “le desatará la lengua” a Tata Sebastián, envalentona a Anacleto y Sebastián para gritar en la noche frente a la casa de Zacarías Soto:



¡Que viva la Genara que se me ha ido!
¡Y que viva don Soto, que se le ha llevao! (228)

Las relaciones entre el acto de beber y sus repercusiones en el comportamiento de los personajes, así como el amplio campo semántico en torno al mismo, lo textualizan como una práctica que define a los sujetos del espacio/tiempo en que se desarrollan las acciones. Es una práctica naturalizada como necesaria a pesar de sus consecuencias:

“Hace tiempo, me acuerdo, yo no tenía trabajo; entonces no tomaba y la Genara vivía feliz.
Pero no se puede vivir sin trabajar y sin tomar unas copas de vez en cuando, ¡no señor!” (227).

Acerca de las consecuencias del beber específicamente en la vida de Anacleto, todos los hombres del bar las conocen; el bolichero, por ejemplo, hace una alusión al respecto aunque sin explicitar lo sucedido:

“Si usted lo pide yo le sirvo, pero...y si le hace mal, como la otra vez, ¿se acuerda?” (226).

En los demás hombres del bar, es un secreto a voces y Tata Sebastián lo advierte:

“Sabía que esperaban que el vino le desatara la lengua y comentara lo ocurrido a su hijo. “Pero cuándo...estos no me conocen”” (228).

En palabras de Tata Sebastián aparecen también una serie de conocimientos que podríamos considerar “universales” y otros lugarizados o localizados geoculturalmente y propios de quienes conocen y habitan la Quebrada. Entre los primeros están: las limitaciones del hombre frente al destino “Uno nunca sabe por qué pasan las cosas...”; las injusticias del mundo, “¿Acaso está bien hecho el mundo, donde se sufre tanto?” (227). Entre los segundos tenemos

los referidos al cerro, el viento y el comportamiento de los animales: “¿Está bien hecho el cerro que nos cansa o el viento que nos castiga como quiere?; “Botala un año (en referencia a una mula mohína) al campo, vas a ver cómo se compone. Hasta los animales, cuando están libres se olvidan de su cansancio” (228).

Dado que los lectores interactuamos con un “texto”⁵, hay una serie de detalles sobre actitudes, intenciones, gestos y demás fenómenos paralingüísticos y no lingüísticos que reponemos gracias a las intervenciones del narrador en el cotexto. Por ejemplo, la maledicencia de la pregunta del bolichero, que la escritura es incapaz de representar:

“-¿Qué le pasa don Anacleto que está hablando solo? – **dijo el bolichero, socarrón y malicioso-**” (226).

También la intensidad del sonido de la voz, el tono amable, el gesto corporal:

“Seguro enseguidita viene para aquí–**afirmó en voz alta-**. Siempre llega con mucha sed...” (226)

–¿Qué tal, hijo? – **murmuró** como si lo hubiera visto el día anterior (227).

“–Traigo meses de sed– **dijo sonriendo-**. A ver cómo se portan con un viajero– y soltó un “cómo les va”, **cordial**” (227).

Tal como afirma Oesterreicher, todos los tipos de contextos pueden entrar en acción en la comunicación inmediata y así ocurre en los segmentos de trama dialogal del cuento de Calvetti, en los que los personajes toman la palabra y también en las citas en estilo directo. Los lectores, en cambio, nos enfrentamos a las restricciones de la comunicación distante y necesitamos de las acotaciones, aclaraciones

⁵ Oesterreicher emplea el término “texto” en el sentido de “discurso de la distancia” (Oesterreicher 2007: 33)



y largos segmentos narrativos de la voz omnisciente para recuperar aquellos contextos. Esta diferencia se traduce también en las características de los enunciados lingüísticos altamente planificados y complejos en las intervenciones del narrador y parcos, de construcción en marcha y poca densidad informativa en el caso de los diálogos. A modo de ejemplo, veamos por un lado las escasas palabras que forman parte del diálogo entre Anacleto y Sebastián y sobre todo, cómo la proximidad comunicativa les permite cambiar de tema abruptamente y sin introducción previa, pues se recupera en forma inmediata:

“–En corral de Ventura se echó la mula mohína...no hay que sacarla más...

–Está muy trajinada esa mula (227).

–Te la voy a dejar. Botala un año al campo...¿Zacarías Soto, has dicho?

–Es un abajeño. Trabaja en las Termas...llegó hace un año...”(228)

En la cita se puede observar, además, la capacidad del diálogo en inmediatez para decir mucho con pocas palabras, a lo que contribuye la concurrencia de los contextos vistos páginas atrás. Aún más capacidad para condensar significados en mínimas expresiones tienen los gritos de Anacleto y Sebastián a la casa de Zacarías: “¡Que viva la Genara que se me lo ha ido...! “Y que viva don Soto, que se la ha llevao!”.

La distancia comunicativa, en cambio, apela a un vocabulario más nutrido, un tono serio, un registro formal, un discurso complejo que no solo nos permite disociar la comunicación oral de la escrita, sino también a los sujetos que toman la palabra.

El párrafo que sigue, por ejemplo, está enteramente construido por una voz narradora en la que concurren las características antes descritas:

“Como la luna a la tierra, el recuerdo le iluminó los años vividos. Muchas imágenes fueron apareciendo con esa luz. Con esfuerzo, como si hubiera un cerro muy empinado,

regresó desde su niñez, desde su juventud, desde sus amores y sus tristezas y volvió a sentirse Tata Sebastián” (228).

En rigor de verdad, habría que añadir a las diferencias hasta aquí señaladas, otras variables de gran incidencia en las interacciones de la proximidad y la distancia. Una de ellas es la relativa al género, entendido como “conjunto de enunciados”, conjunto de instrucciones de interpretación que direccionan y condicionan tanto la recepción como la producción de un discurso. “Un encuentro” pertenece al género literario que en la concepción de Bajtín se encuadra en los géneros secundarios, complejos en su estructura, temas y estilos y surgidos en condiciones de elaboración y circulación que corresponden a esferas desarrolladas de la comunicación; este género, además, tiene como medio típico de realización lo gráfico (Cf. Bajtín, 1997). Teniendo en cuenta esta pertenencia genérica, la complejidad de los enunciados de la trama narrativa y las intervenciones del narrador está justificada.

En relación con lo anterior, también constituyen una variable los *estilos de lengua* (variable lingüística intraindiomática diafásica)⁶ que se distinguen claramente entre los personajes (especialmente Anacleto y el bolichero) y el narrador. Los primeros hacen uso de un estilo coloquial y el segundo de un estilo literario. Esto se advierte en el léxico y la sintaxis. En el caso del diálogo: oraciones breves, enunciados concisos, ausencia de subordinadas, escasez de adjetivaciones, presencia de elipsis, carácter durativo de los verbos:

“–Hoy día llega Tata Sebastián. Lo estoy esperando. Seguro enseguidita viene para aquí. Siempre llega con mucha sed.” (226)

En el estilo literario del narrador en cambio encontramos: gran adjetivación, sintaxis trabada, subordinadas, oración extensa, recursos literarios (comparación, sinécdoque, imágenes sensoriales).

⁶ Cf. Oesterreicher 2007:37.



“Anacleto vagaba por lejanos campos de su memoria cuando el cuerpo de su padre atajó el débil sol de invierno que trataba de entrar en el boliche, como un perrito asustado, arrastrándose.”

Otra variable es la que se funda en la pertenencia de los sujetos a determinados estratos sociales (variación diastrática)⁷ y en este sentido, hay una disimetría social entre los personajes nombrados anteriormente y el narrador que deja en el discurso las huellas de su formación letrada, el dominio de la escritura, el manejo de un español estándar, como vimos en el ejemplo anterior.

En consonancia con las distinciones anteriores, también los parámetros de la inmediatez y la distancia van a variar según los interlocutores de la comunicación y el desarrollo dialógico o narrativo del texto. Así, para relevar el grado de publicidad, lo primero que se advierte es la complejidad de interlocutores:

- En los diálogos:

1. Bolichero/Anacleto
2. Anacleto/Sebastián
3. Personajes/lectores

- En la narración:

Narrador (interlocutor mediador)/lectores

A pesar de que el diálogo entre los personajes se entabla en un lugar público, las interacciones tienen carácter privado porque las parejas bolichero/Anacleto – Anacleto/Sebastián no abren la conversación hacia los demás hombres del bar; se trata de un diálogo de a dos, cara a cara y en el que cada uno se dirige a un tú determinado y singular. El ejemplo más claro es el del bolichero, en el caso de la primera pareja:

⁷ Cf. Oesterreicher 2007:37.

“-¿Qué le pasa don Anacleto que está hablando solo?
 -Si usted lo pide yo le sirvo.
 -¿Y cuántos años estará teniendo ya su tata, ochenta?”
 (226)

En las intervenciones de Anacleto, en cambio, no se observan las apelaciones directas a su interlocutor, salvo en el enunciado: “Ponga otra botella” (226). En el resto del diálogo mantiene cierta distancia con el bolichero que se traduce en sus silencios, en un pensamiento en solitario y en el cambio brusco del tema insinuado por el bolichero: las consecuencias negativas de beber en cantidad. Anacleto elude hablar de sí mismo y de la relación entre su tristeza y la bebida porque es un asunto en el que está altamente implicado desde lo emocional y no quiere que lo adviertan los presentes. El bolichero, en cambio, no está íntimamente comprometido con el suceso y por eso interpela a Anacleto “socarrón y malicioso”, según aclara el narrador (226).

Por esto, lo que sí decide hacer público Anacleto, para que todos los hombres del bar escuchen, es la pronta llegada de su padre al bar. Esta publicación es una estrategia de autodefensa:

“Seguro enseguidita viene para aquí **-afirmó en voz alta-**
 . Siempre llega con mucha sed (226)”

Entre el bolichero y Anacleto concurren una serie de condiciones que hacen suponer un grado importante de familiaridad: viven en el mismo pueblo, un pueblo de pocos habitantes, se encuentran asiduamente en el mismo bar, uno de ellos conoce al padre del otro, su edad aproximada, que vive en el cerro y lo que le ha ocurrido con la Genara. Pero estos conocimientos previos y contextos compartidos no son suficientes para calificar la relación de ambos como cercana (salvo físicamente), ni para hablar de un diálogo con alto grado de familiaridad. Refuerza esta constatación de la distancia entre ambos, el bajo grado de espontaneidad y cooperación de parte de Anacleto en torno al tópico propuesto por el dueño del bar, y el cambio de tema cuando este le asigna el turno de diálogo:



–Si usted lo pide yo le sirvo, pero...y si le hace mal, como la otra vez, ¿se acuerda? (bolichero)
–Hoy día llega Tata Sebastián (Anacleto)”

La segunda pareja que dialoga en el texto es la de padre e hijo. Esta vez tampoco es Anacleto el que abre el contacto entre ambos sino Tata Sebastián que le dice simplemente: –¿Qué tal hijo? y a partir de ese saludo inicial el protagonismo de la conversación recae en el recién llegado que narra sobre sus peripecias en el cerro, el viento, los animales y muchas otras cosas. Esta charla no se transcribe textualmente de modo que los lectores la conocemos a través del narrador. Lo que sí se transcribe íntegramente es la confesión de Anacleto a su padre:

“Hace tiempo, me acuerdo, yo no tenía trabajo; entonces no tomaba y la Genara vivía feliz. Venía al pueblo con ropa para lavar...después se iba a la acequia y yo escuchaba desde el potrero esas coplas que canta...¡de lindas! Pero no se puede vivir sin trabajar y sin tomar unas copas de vez en cuando, ¡no señor! y ¡lo que son las cosas!, ayer me han estado diciendo que ahora la duerme un tal Soto... Zacarías Soto... (227).”

Las acotaciones del narrador en torno a esta intervención: Anacleto habló “como al desgaire”, luego de la confesión “quedó mudo”, sumadas a la ausencia de una interpelación directa al receptor, caracterizan la interacción escasamente dialógica. No hay marcas en el diálogo que nos permitan inferir que Anacleto sintiera la necesidad de recibir una respuesta inmediata del padre. De ahí que sus palabras tienen más el carácter de “confesión” catarsis que de diálogo.

La espontaneidad también es limitada a pesar de la inmediatez física y el vínculo familiar; de hecho, desde los comienzos del cuento Anacleto está planificando mentalmente contarle a su padre el abandono de la Genara, pues tiene el acicate de que “Tata no dice nada pero lo está sabiendo todo” (227). La alta valoración social de Sebastián sobre la que se insiste en el texto tanto en palabras de

Anacleto como en las del narrador, contrasta con la degradada imagen social de Anacleto, abandonado y engañado por su mujer y es otro índice que reduce la participación espontánea de este último en el diálogo.

Los parámetros que sí se presentan en alto grado son el de implicación emocional y fijación temática. Esta vez el compromiso emocional no está solo en Anacleto sino también en su padre, que va dando muestras de ello a medida que las acciones del cuento avanzan. Es un caso singular el de Sebastián puesto que una vez que escucha la confesión de su hijo, le responde "como si le hablara a un tercero" (227) y utilizando la modalidad enunciativa y lengua de la distancia que en el texto son propias del narrador:

"Parece que a mi hijo se le ha hecho vieja la tarde...como si toda su vida fuera esta sola tarde. No es la primera vez que pasa eso...también podría haberse ido usted... Uno nunca sabe por qué pasan las cosas ni cuándo algo está bien o mal hecho (227)."

Pero esta distancia enunciativa no impide la fuerte implicación emocional con la situación de su hijo, que comienza a cristalizarse en la pregunta: -¿Zacarías Soto, has dicho...? y culmina en el grito: "¡Y que viva don Soto que se la ha llevao!" (228).

Este último parámetro es tal vez el único en el que los lectores también podemos encontrarnos altamente implicados a pesar del medio escrito, la distancia comunicativa, el discurso mediado, la imposibilidad del contacto físico con los personajes del cuento.

Paradójicamente no es el estilo literario, complejo y elaborado utilizado por el narrador el que suscita las emociones, sino las sencillas palabras de Anacleto cuando confiesa que a su Genara "la duerme un tal Zacarías Soto", las preguntas retóricas impregnadas de sabiduría popular y experiencias de vida en Sebastián y los gritos finales de padre e hijo que restauran la imagen social degradada de un hombre que ha sido abandonado por su mujer.

Privados de los demás parámetros, a los lectores nos basta el de la implicación emocional para disfrutar de un cuento.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAJTÍN, M. (1997). "*El problema de los géneros discursivos*" en *Estética de la creación verbal*. Méjico. Siglo XXI.

BLANCHE BENVENISTE, C. (1998). *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*. Barcelona. Gredisa.

CALVETTI, J. (2006). *Obras completas*. Jujuy. Cuadernos del duende.

CÁRDENAS Viviana (2001). "*Lingüística y escritura: la zona visuográfica*" en *Tópicos del Seminario 6. La dimensión plástica de la escritura*. Puebla. BUAP.

FENOGLIO, R. (2007). "*Oralidad y escritura. Una mirada desde la lectura de textos de M.A.K. Halliday y J.R. Martín*". Universidad Nacional de Salta. Mimeo.

HALLIDAY, M. (2000). "La metáfora gramatical y su rol en la construcción del significado" *Actas VIII Congreso de la SAL*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 20 al 23 de septiembre.

KOCH, P. y OESTERREICHER, W. (2007). *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid. Gredos.

ONG, W. (1993). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires. FCE